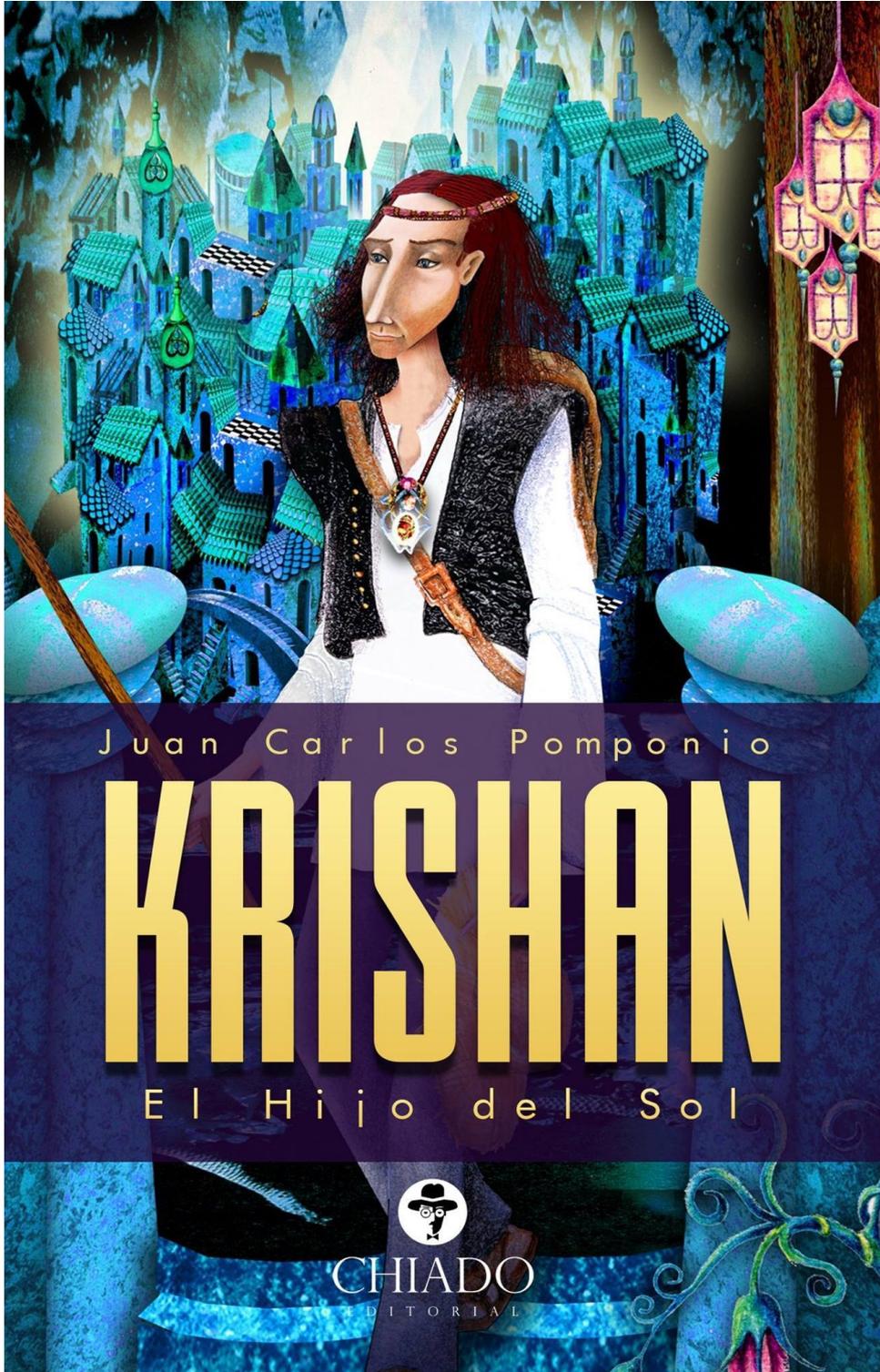


# KRISHAN-CAPÍTULO-1

Juan Pomponio



# Capítulo 1

## **CAPÍTULO 1 – NACIMIENTO**

Amanece en la capital de los atardeceres. A lo lejos se divisan pequeñas luces que titilan moribundas. Flota una melodía que llega misteriosa, apenas perceptible. En Kumer, región legendaria situada en el País del Más Allá, la realidad solo transcurre en el tiempo de ahora.

Una esfera de fuego emerge desde las aguas del río Tahal, iluminando la comarca como una fogata encendida sobre el horizonte. Despiertan los Serafines y cantan alabanzas de bienvenida. Los pájaros enloquecen recibiendo al nuevo día con un festival de coros alucinados. El frío, que se incrusta en los huesos del alma, logra que nadie se atreva a abandonar su casa. Tan solo una mujer camina cargando una bolsa de pan mientras de las chimeneas brota el humo de las salamandras.

Kumer es una región de extensas plantaciones frutales que permanecen dormidas durante el invierno, esperando la llegada del sol. Las laderas empinadas muestran un poblado de calles empedradas y pendientes muy pronunciadas, laberintos, pasadizos y puertas dimensionales que transportan.

Marlek, recostada en su lecho, siente la respiración agitada. Junto a ella, Zoyara, su maestra, la toma de sus manos y advierte la frialdad que contrasta con las mejillas febriles. Una sensación nauseabunda y de dolor desconocido atraviesa su estómago perforándola con fuertes espasmos. Las contracciones la retuercen sin compasión. En la redondez de su vientre palpitan los movimientos del niño a punto de nacer. La piel de Marlek se asemeja a los pétalos de las flores que brotan con los duraznos del verano. Su cuerpo hinchado de amor ya no puede soportarlo. Los pechos llenos de leche esperan con ansias. El ombligo, un botón que pretende abrirse como una rosa minúscula, pulsa el capullo. Aquel niño que buscó casi con urgencia puja salvaje para ingresar a la vida.

En esa vieja cama, perteneciente a la casta de sus antepasados, Marlek sufre las puñaladas que excavan sus entrañas aferrada a los barrotes de bronce. La hora ha llegado. Respira profundamente y se desgarró en un grito con el último pujo. Las manos de la partera, su amada maestra, sostienen el pequeño milagro. Su nombre ya había sido designado por las mujeres, se llamaría Krishan. Zoyara, la partera que había sido nombrada por las Maestras Mayores para seguir de cerca el proceso del nacimiento, lo sostenía estremecida. Un destello dorado ingresó por la ventana iluminando la precariedad del cuarto. Zoyara, con un gesto de reverencia, agradece la llegada de esa luz.

—Marlek descansa, su mente divaga entre sueños dispersos: su infancia, cuando correteaba entre las columnas del Templo de Nadie, jugando a las escondidas junto a otras niñas que compartían su estancia entre las Maestras que regían aquel lugar sagrado. Aquellas pequeñas pertenecían a una antigua progenie de sacerdotisas dedicadas a educar a futuras mujeres dispuestas a concebir. Para poder acceder al Templo, las niñas debían atravesar pruebas muy exigentes que muy pocas lograban superar. Eran entregadas por sus propias madres a poco de nacer, y a medida que les realizaban un minucioso estudio físico-astrológico que duraba semanas enteras, eran aceptadas o devueltas a sus hogares. Educadas principalmente en el arte de la no mente, algo que muy pocas personas podían comprender; también se les enseñaba a tener la conciencia para estar despiertas observando cada pensamiento. Centradas en el momento presente, la mente era apartada para tener acceso al poder de la inteligencia, que aparecía al observar el proceso del pensar, logrando estirar el espacio existente entre dos pensamientos.

Además practicaban ejercicios espirituales, elaboraban artesanías, tenían lecciones de canto, danzas, pintura, y estudiaban el rumbo de las estrellas. Desde muy pequeñas se les mostraba que la mente era una herramienta para ser utilizada y ellas comprendían la importancia de aprender a manejarla para no caer bajo su poder negativo. Aquellas enseñanzas de diferentes escuelas venían aplicándose desde todos los tiempos.

Marlek salió del silencio y habló con determinación.

— ¿Cuál será el destino de Krishan? —preguntó un tanto angustiada.

—Cada niño que nace trae consigo el sino de su alma—dijo Zoyara—. Siento que éste pequeño tiene algo especial que vibra en su interior; una fuerza que lo hará viajar, incluso trascendiendo las ideologías y creencias religiosas que separan al hombre.

— ¡Ya veo! ¿Se convertirá en un buscador? ¿Viajará hacia lugares profundos del ser humano—Krishan —Zoraya hizo una pausa, su mirada parecía capaz de ver más allá del tiempo—... será él mismo ante todos. No puedo adelantarte mucho más, pero haber nacido en Kumer no es casualidad. En esta aldea encontramos apartados del caos que vive el hombre común. Entre ellos, aún veo seres muy primitivos, sobre todo la gran mayoría de los líderes que corrompen al pueblo. La realidad actual que vemos en las afueras de nuestra región no me deja mentir. Las imágenes del espanto

son bien reales, como si todo fuese la proyección de una fábula siniestra y sin embargo es fruto de nuestra brutalidad.

—Es verdad lo que dices —dijo Marlek, muy atento a las palabras de su Maestra—. ¡Es increíble! Siendo todos seres humanos pertenecientes a una

misma especie y nos dañamos a nosotros mismos.

—Se trata de la bestialidad que el hombre lleva dentro como un rasgo primitivo que aún les cuesta superar. Por eso nosotras hemos elegido este arduo camino, que como sabrás no es para nada fácil. —sentenció con voz grave.

Todavía recostada en su cama, Marlek reflexiona:

“Veo que hay millones de hombres y mujeres que viven de una forma mecánica, llevando una vida aburrida y sin brillo, cansados de tanta rutina, esclavizados por un sistema que moldea la forma de pensar de aquellos que se quedan en la patía colectiva; que no pueden reaccionar porque están hipnotizados por un trabajo artesanal de siglos y siglos de condicionamiento sobre la libertad del hombre. Y puedo percibir la incapacidad de quienes gobiernan el Mundo Gris.”

Zoyara, sentada con las piernas cruzadas, pensó: “En el silencio casi no se producen movimientos en mi mente; de tanto en tanto aparece un pensamiento como una ola irrumpiendo en la quietud plegada sobre mí misma, diluida en el vacío donde se me revela algo, no sé si podré explicarlo con palabras. Estoy sorprendida.”

En sus ojos de Maestra se nota el brillo de las mujeres despiertas que están sobre la tierra para marcar ciertos designios. Marlek fue una mujer muy afortunada por haber tenido la asistencia de Zoyara, ésta lo sabía, en su corazón de maga se halla la verdad con respecto a Krishan y todo había sido sabiamente preparado. En el centro del cuarto, bajo un farol herrumbrado que ardía con aceite aromático, Zoyara le habló contemplando las castañas en su pelo:

—Querida Marlek, hay algo que tú no sabes sobre este nacimiento. —

— ¿A qué se debe tanto misterio? —Preguntó Marlek—. ¿Puedo saberlo?

Terminando un par de anotaciones en un ajado cuaderno, la Maestra le respondió:

—Krishan trae consigo la Marca del Fuego Antiguo.

— ¡La Marca del Fuego Antiguo! —repitió Marlek—. No comprendo. ¿Tiene alguna relación con el resplandor dorado que ingresó por la ventana durante el parto?

—Esa luz, amada Marlek —dijo Zoyara—, trajo el anuncio de un niño que tendrá la oportunidad de realizar uno de los mayores viajes. Hubo diversos nacimientos parecidos a éste atravesando la historia de la humanidad, muchos prosperaron hasta alcanzar niveles de entendimiento

inconcebibles para simples mortales, otros se quedaron en el olvido.

—No respondiste a mi pregunta —insistió Marlek con sus pómulos pintados de crepúsculos.

—La Marca del Fuego Antiguo es el sello de sabiduría que traen estos niños. La belleza pacificadora del resplandor dorado terminó de convencerme. Es todo lo que puedo decirte por el momento —concluyó Zoyara.

—Creo que algo puedo entrever —susurró Marlek, ya el poco tiempo cayó dormida.